

TRAS LA CONFERENCIA DE BANDUNG: ¿EURAFRICA O AFRASIA?

I

En el "Harper's Magazine" de febrero de 1952 (ps. 32-41), Theodore H. White hacía la siguiente predicción: "En lo que se refiere a movimientos revolucionarios, después de Asia va el Continente Africano." Un comentarista de los asuntos internacionales, Isaacs, escribía a principios del mismo año: "Ayer y hoy, Asia. Mañana, Africa."

Pero, por nuestra parte, nos permitimos asegurar que, en la hora presente, Africa evidencia síntomas de la más rigurosa actualidad. Véase, como un adecuado testimonio, una valoración del Secretario general de las Naciones Unidas, contenida en la introducción a su último informe anual: "Los profundos cambios que se llevan a cabo en Africa no pueden dejar indiferentes al resto del mundo; es preciso contribuir a orientar el rumbo en las vías ordenadas y constructivas. Es cierto que el curso de los diez próximos años la paz y la estabilidad del mundo serán influidas fuertemente por la evolución de Africa, por el despertar de la conciencia de sus pueblos, por el curso de las relaciones raciales y por la manera como el resto del mundo ayudará al progreso económico y social de los pueblos de Africa."

Y tales estimaciones no son un caso único. Recordemos la constitución en la Secretaría de la O. N. U. de un grupo de trabajo con el cometido de emitir su parecer sobre los problemas relativos al Continente Africano en los que se ocupa actualmente la Organización y en torno a los que habrá de tratar en los años venideros.

No se olvide, parejamente, que John Ennals, representante de la Federación Mundial de las Asociaciones para las Naciones Unidas en el Consejo Económico y Social, señalaba, el 15 de julio, la conveniencia de crear una Comisión Económico Regional para Africa. (Lo que había destacado ya en el año anterior.) Y téngase presente que en ese sentido

se expresaba también Daniel K. Foevie, delegado de la Confederación Internacional de los Sindicatos Libres,

Mas esto no es todo. Los recientes meses han llevado la máxima actualidad al Africa a través de la Conferencia de Bandung (1). Ciertamente se han resaltado las implicaciones generales de tal Asamblea de los "pueblos mudos del mundo" (usando la terminología de Sukarno). Pero algunos oteadores de política internacional han extendido sus miradas más lejos estableciendo una relación directa entre la Conferencia de Bandung y Africa. Dos ejemplos pueden registrarse: el aportado por Lambilliotte, en la excelente revista belga "Synthèses", en su número de julio; y el del profesor Adriano Moreira, en su disertación "La Conferencia de Bandung y la misión de Portugal", desarrollada en el mes de julio, con ocasión de la Semana portuguesa de los Territorios de Ultramar.

Apréciense lo que significa esta advertencia procedente del primero de ellos: "*En Bandung ha aparecido, por primera vez, la noción de Afrasia, visiblemente destinada a hacer contrapeso a otra "idea-fuerza", la de Euráfrica*". Y el profesor Moreira afirmaba: "La Conferencia de Bandung justamente se ha propuesto expulsar al hombre blanco de Asia y de Africa, debiendo quedar reservada ésta a los ejercicios colonialistas de algunas de las potencias recientemente admitidas en la Comunidad de las naciones."

Lo real es que el Continente Africano genera estimaciones de distinto matiz. Una posición federalista augura que Europa puede recobrar su pasado papel de protagonista por medio de la forja de una urdidumbre Europa-Africa. Ambos continentes se necesitan. No es la ocasión de entrar aquí en el enfoque hecho por los federalistas europeos sobre los problemas Europa-Africa; tal tema era recogido por nosotros (bajo seudónimo, L. Lerugar) en un artículo publicado en el número 23 de los "Cuadernos de estudios africanos".

(1) Vid. CARMEN MARTÍN DE LA ESCLERA Y NICOLÁS MARTÍN ALONSO en los trabajos publicados en el número 22 de los "Cuadernos de Política Internacional". También a nosotros nos atrajo el tema en *El Asia del Sureste ante la Conferencia de Bandung. Lección y meditación para el Occidente* ("Juventud", núm. 596, de abril de 1955). Entre los distintos estudios del Exterior, seleccionamos el de B. Soumar, *The Conference in Bandung and Colonialism*, "Int. Peasant Union M. Bulletin", abril de 1955, págs. 1-3.

I I

Tal vez existan motivos para estar alerta. Indiquemos cómo Zinoviev declaraba, en 1920, en el Congreso de los Pueblos de Oriente, que convenía “forcer la main à l’Europe” y que era preciso, tanto en Asia como en Africa, aislar a las potencias occidentales de sus prolongaciones de Ultramar. Y, desde esa época, tal línea de conducta se ha considerado como “una de las tareas estratégicas más importantes” de la acción comunista.

Verdaderamente, el lector consciente tendrá en el recuerdo, bien presente, la agitación que, de vez en vez, aflora entre las masas indígenas (de la zona del cobre de Rhodesia a los sectores surafricanos, pasando por Kenya). Resulta justo admitir que la agitación se deriva de causas heterogéneas—económicas, sociales, raciales, etc.—.

En primer lugar, en el aspecto económico vemos la posición que ocupa Africa en la economía mundial (2). Del Continente Africano se obtiene el cincuenta por ciento de la producción universal de sisal y los dos tercios de la producción mundial de cacao. Parejamente, la producción mineral representa una fracción importante del conjunto mundial, a saber: más del cincuenta por ciento del oro, el noventa y ocho por ciento de los diamantes, las cuatro quintas partes del cobalto y más de un tercio del cromo y del manganeso.

Pero percíbase lo que supone que la mayor porción de las exportaciones africanas provenga de la venta de un número de artículos relativamente limitado. En 1953, por ejemplo, el valor de las exportaciones de cobre africano ha superado los cuatrocientos millones de dólares; y el de las exportaciones de semillas oleaginosas, cuatrocientos cincuenta millones. Las exportaciones de cacao, café y algodón han supuesto, para cada uno de esos productos, más de doscientos millones de dólares. (Adviértase que en ese año el importe de las exportaciones de Africa fué de 4.506 millones de la misma moneda.)

Y no se descubre nada con consignar que algunas economías africanas dependen, en gran medida, de las exportaciones de uno o dos productos agrícolas. Aparte de los casos extremos en que se hallan las islas

(2) Los datos aportados aquí proceden del Informe *L'activité économique en Afrique, 1950 à 1954*, de la O. N. U., aparecido en el presente año.

Mauricio y Reunión—respecto a sus exportaciones de azúcar—y el territorio de Gambia—con relación al cacahuete—, recojamos una muestra: en Uganda, el algodón forma normalmente cerca del setenta por ciento del valor de las exportaciones de esa zona y con el “derecho” de exportación se allega una tercera parte de sus ingresos. Esta realidad implica una situación de incertidumbre, ante las fluctuaciones de los precios mundiales.

Por otro lado, los perfiles sociales se hacen acreedores a una pequeña mención. A fin de cuentas, ellos exhiben la faz real—doliente, frecuentemente—de los medios indígenas. He aquí algunas de sus facetas: la destribalización (con el desequilibrio espiritual, la desintegración familiar etc., las enfermedades (como la frambesia, reflejo—hasta cierto punto—de las condiciones de higiene, la miseria y la forma primitiva de vivir; la ceguera, etc.); la subalimentación... Surge, asimismo, el perfil de los sectores *evolucionados*, o el asunto del nacimiento de una clase media nativa, en quien confiar... (3.)

En suma, son muchas las presiones que afluyen sobre el Continente Negro: unas veces, foráneas (comunismo, anticolonialismo); con frecuencia—pletóricas de vacilación—, del interior mismo, en múltiples matices...

III

En esa coyuntura, ¿qué esperar del mito afroasiático? No podemos insertarnos en la ruta de los que, como Berkowitz, tan sólo han visto en la Conferencia de Bandung una nueva torre de Babel, prolija y desorientada. En la política de la O. N. U. se ha hablado de un bloque afroasiático.

Ahora bien; dada la relación de las fuerzas demográficas entre África y Asia, los africanos serían los primeros en lamentar una intromisión demasiado grande de Asia en sus propios problemas (no se soslaye la

(3) No nos parece adecuada una “pormenorización” de los elementos componentes de la existencia indígena. En los “Cuadernos de Estudios Africanos” (ahora “Cuadernos Africanos y Orientales”) se han oreado con interés. (Así, por JULIO COLA ALBERICH; incluso nosotros hemos comentado la cuestión en varias ocasiones: una muestra, en el artículo aparecido en el número 26.)

circunstancia de que la India, por ejemplo, tiene necesidad de un espacio vital para el excedente anual de su población. No es en Asia en donde tiene posibilidad de encontrarlo (4). Desde hace tiempo, los círculos hindúes piensan en Africa, de la que no les separa más que el Océano Indico) (5).

Empero, hay una evidencia esencial: en tanto que se llega a esa fase, hoy por hoy, el apoyo moral de los Estados del tipo de China y de la India —más de un millar de millones de personas— y, mañana, el apoyo político no puede más que desenvolver la xenofobia africana contra Europa (por otra parte, ya suficientemente exacerbada).

De ahí la necesidad de salir al paso del mito afroasiático, todavía débilmente arraigado. A él es preciso oponer otro concepto más valioso, más atractivo para los pueblos africanos y más conforme a su interés. Aquí aparece el entronque de la idea de Euráfrica. Pero no de una asociación con un integrante europeo espiritualmente enteco y con una visión de nacionalismo aldeano.

Existe una explicación para este último aserto. Por ejemplo, se ha pretendido conducir a Africa a una solidaridad inquebrantable con Europa bajo la inspiración de un puro sentimiento de defensa y no por la conciencia de un deber a cumplir respecto al mundo autóctono. Se ha resaltado el estudio de Pierre Nord, cuya rotulación se parece al grito desesperado de un hombre que se ahoga. Y resulta sintomático que sus pensamientos finales sean los siguientes: "Europa no será realizada si se

(4) "Sustancialmente, la India y el Pakistán... están llenos. Llenos como nunca lo han estado en su historia, llenos sin ni siquiera tener la estrecha válvula de seguridad ofrecida en tiempos por la emigración a Malaya y Birmania, Ceilán y Africa Oriental. Lo que hace cincuenta años era una amenaza tan sólo en Dacca o Gorakhpur, es ahora la más terrible amenaza." Cons. M. ZINKIN, *Asia and the West* —libro reseñado por nosotros en el número 15 de los "Cuadernos de Política Internacional"—, pág. 37. Los detalles en torno al asunto de la *overpopulation* se leen en las págs. 32-40. Aparte, tal matiz era recogido en nuestro artículo relativo al Sureste de Asia insertado en el número 801 de "Mundo".)

(5) La faceta del Océano Indico era aireada por la señorita Carmen Martín de la Escalera, en el trabajo citado anteriormente. Ligado a este extremo —hasta cierto punto— está el original ensayo de FRANÇOIS HERBETTE, *Un sixième Continent?*, publicado en el número de noviembre de 1950 de "France Outremer" (págs. 323-327).

le reduce al simple estado de expediente político; gran objetivo al que falta solamente una base material. Africa se la proporciona. Emplémosla, y tendremos la paz, y con la paz, la prosperidad.”

Aún más; se ha dicho que, en la hora actual, Asia y Africa no son sino dos aspectos de un solo y mismo problema: el del antagonismo Este-Oeste. El continente africano viene, así, valorado como un factor de equilibrio, como uno de los puntos-clave del complejo de fuerzas entre Asia, Europa y América. Con esto, nada ha de extrañar que se concrete en el Continente Negro el centro de gravedad de la zona Asia-Europa-Africa, haciendo realidad que Euráfrica integre el contrapeso de Asia (juicios de Lambilliotte, mentado anteriormente). Con la particularidad de que, si Europa se une a Africa, será la más importante de las tres grandes unidades mundiales; pero esto exige primeramente una Comunidad Europea. Euráfrica constituye una necesidad política, destinada a *equilibrar* la balanza entre los bloques ruso y americano. Al menos, así lo cree Zischka.

Hemos de conceder su importancia a los factores económicos, políticos y estratégicos (6) en la cuestión de la integración Europa-Africa. Mas aquí tal vez suceda lo mismo que en el discurrir de la unificación europea: urge, ante todo, un aliento espiritual que estimule. ¿Nacerá tal espíritu? Un síntoma de tal alumbramiento sería el abandono del aire totalmente *ginebrino* que las naciones occidentales han adoptado respecto a los asuntos coloniales, lo que ha conducido a la política de retirada general. Tal aspecto de la existencia internacional ha sido calificado por el Dr. Moreira de *dimisión ideológica del Occidente*. ¿Se justifica tal aseveración? Mencionemos que un destacado jurista, J. L. Kunz, ha estimado que la crisis del Derecho Internacional es una secuela de la crisis de la sociedad occidental. Desde luego, no es el momento de acudir a las valoraciones de escritores orientales, como Mohamad Ali y Charles Malik, poco favorecedoras de la urdimbre vital del Oeste...

En fin, lo trascendente es que la afirmación mantenedora de que Europa no puede subsistir sin Africa no se transforme en un “lugar común”. Se corre ese riesgo. Ello supondría la pérdida eventual de Africa para el

(6) El general francés Piollet escribía, en “France Outremer”, de diciembre de 1951, un estudio rotulado *Le Continent africain, a tout maître de la stratégie occidentale*.

llamado mundo libre, con todas sus consecuencias. Quizás la solución se muestre plena de complejidades: evitar lo mismo la floración de soluciones teóricas de ocasión que las concepciones basadas únicamente en un simple utilitarismo en el que la explotación de los recursos naturales y humanos —bajo medidas comunes— se vería expresada por los mismos y fríos símbolos matemáticos.

Pero tal renovación espiritual postula, de modo parejo, la necesidad de recobrar el valor moral. ¡Ardua labor en verdad!

LEANDRO RUBIO GARCIA



II

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

